

Los órganos históricos de las iglesias canarias, un patrimonio en vías de recuperación al servicio de la liturgia

Rosario Álvarez Martínez

Nuestro Archipiélago cuenta en la actualidad con 72 órganos, repartidos en iglesias y monasterios de Tenerife (36), Gran Canaria (21), La Palma (14) y Lanzarote (3), que constituyen los restos del inmenso patrimonio instrumental generado por la Iglesia a lo largo de estos últimos quinientos años en todas las islas. A ellos se suman el pequeño órgano del Conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria, los de los dos auditorios (“Alfredo Kraus” de Las Palmas y el de Tenerife) y los tres pequeños instrumentos que posee la asociación AIMCARRIA de Tenerife, únicos instrumentos encargados por instituciones civiles o particulares hasta ahora. De estos 72 instrumentos eclesiásticos, los hay alemanes, ingleses, franceses, peninsulares, canarios y uno italiano. Esta circunstancia ha convertido a nuestras islas en un auténtico museo del órgano europeo, donde se pueden estudiar las características propias, tanto técnicas como tímbricas, de cada país. Si a ello añadimos que los órganos conservados son de diferentes épocas y estilos (renacentistas, barrocos, románticos, clásicos, neobarrocos y eclécticos), podemos comprender que en el corto espacio que ocupa nuestro Archipiélago los melómanos pueden disfrutar con la música de compositores de diferentes épocas, estilos y nacionalidades europeas, interpretadas en el tipo de instrumento para el que fueron compuestas. Veamos, siquiera brevemente, cuál ha sido nuestra historia.

1. BREVE HISTORIA DEL ÓRGANO EN CANARIAS

El órgano ha tenido desde la plena Edad Media (siglos XI-XIII) un papel fundamental en la liturgia de la Iglesia, por lo que su construcción y desarrollo siempre se ha debido al impulso conferido por el estamento eclesiástico, dispuesto en todo momento, y siempre que los medios económicos se lo permitieran, a conseguir los mejores instrumentos que cumplieran la función no sólo de acompañar la salmodia y los diferentes cantos litúrgicos, sino también la de llenar por medio de improvisaciones o de obras bien elaboradas *ad hoc* los espacios dejados por el canto en la liturgia de la Misa y del Oficio divino. Es por ello que, tras la conquista de cada una de las islas de nuestro Archipiélago, y a medida que se iban erigiendo las iglesias y los conventos, uno de los primeros objetos de culto que adquirían los templos, o que recibían en donación por parte de sus patronos, era el órgano. Tal es así que ya desde los primeros años del siglo XVI la catedral de Las Palmas fue dotada con uno o dos pequeños instrumentos que el comerciante flamenco Adrián Manglés regaló después de hacerlos venir de Florencia, lo cual indica que aún no había en las islas organeros. Poco después se establece en Tenerife el portugués Pedro Dias Coutinho, quien primero en esta isla y luego en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura va a realizar varios instrumentos de pocos registros, según se iban produciendo los encargos de las distintas parroquias. Pedro Dias enseñó a su hijo Baltasar de Armas (ca.1515-1572) el arte de la organería, al mismo tiempo que le transmitía sus conocimientos de la técnica e interpretación del instrumento, tareas ambas que va a desempeñar Baltasar en la catedral canaria a lo largo de su vida¹.

Sin embargo, Baltasar de Armas no podía atender todos los pedidos que se iban produciendo en todas las islas, puesto que cada vez eran más las iglesias que se abrían al culto, por lo que sus responsables tuvieron que acudir a aquellos organeros que venían de paso hacia América, cuyos nombres aparecen reseñados en los contratos del momento, como sucede con Francisco Mesquita, el sevillano Matías Páez o el vasco Domingo de Sibisquiza, entre otros, que hicieron órganos para iglesias de Tenerife. Sus instrumentos son de pequeñas dimensiones, fácilmente transportables y con dos o tres registros, de lo que se deduce

1 ÁLVAREZ, R. y SIEMENS, L., *La música en la sociedad canaria a través de la historia. I- Desde el período aborigen hasta 1600*, Canarias, 2005, 284-302.

que sus peticionarios no tenían grandes posibilidades económicas y que la función del instrumento era de mero acompañamiento del canto. En otras pocas ocasiones, los comitentes se dirigían a Flandes para hacer sus encargos, como sucedió con la catedral de Las Palmas en 1527, año en el que se traen organeros de esta procedencia para construir *in situ* dos órganos, y también en 1600 cuando, tras el saqueo de Van der Does que destruyó los órganos anteriores, se encarga uno nuevo a esta región que pertenecía entonces al Imperio español². Como veremos, la escasez, y a veces ausencia, de organeros en estas latitudes, mal endémico de Canarias, hacía que se buscaran nuevas vías para proveerse de algo tan necesario para el culto.

El panorama no cambiará mucho en el siglo XVII que comienza con las obras de fray Alonso de Castilla, quien construirá pequeños órganos para las iglesias del Realejo Alto y Bajo, así como para la de Sta. Ana de Garachico entre 1602 y 1610, mientras que ya en 1617 el cabildo catedral de Las Palmas hace venir al organero sevillano Juan Márquez para confeccionar un gran instrumento para este templo, órgano que estará en uso hasta 1862, en que será sustituido por el órgano actual³. Y en el mismo año en que Márquez está construyendo el órgano de la catedral, la iglesia de los Remedios de La Laguna adquiere en Flandes un instrumento de respetables dimensiones a juzgar por su precio, ya que desconocemos sus características. De todas formas, y a pesar de que se seguían haciendo encargos a organeros ocasionales, como sucedió con el órgano realizado por Joan Ramírez Villarreal para la iglesia del convento de San Francisco de La Laguna en 1627⁴, en esta centuria hubo algún organero más estable, que abrió taller en La Laguna y construyó instrumentos para varias iglesias, que ya en estos momentos se aprestaban a renovar los viejos y pequeños órganos de la centuria anterior, ante los cambios introducidos por la música barroca, que requerían un mayor número de registros y un ámbito sonoro más extenso. El más conocido es Alejo Alberto⁵, que va a ser seguido a principios de

2 *Ibidem*.

3 ÁLVAREZ, R., "Historia de los órganos de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria" en *El Museo Canario*, vol. LIV-I, en Homenaje a Lola de la Torre Champsaur, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, 239-241 y 264-266.

4 ÁLVAREZ, R., *Fuentes para la historia de la música en Tenerife. Siglos XVI-XVIII*, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, Documentos para la Historia de Canarias VI, Santa Cruz de Tenerife, 2001, 20-21.

5 *Ibidem*, 22-23.

la centuria siguiente por Nicolás de Arias, quien, aparte de algunos instrumentos para iglesias tinerfeñas realiza uno para Lanzarote⁶, y más tarde por fray Juan de San Pedro, quien trabaja para la catedral⁷ y para algunas iglesias de Tenerife. Los nombres reseñados en las fuentes documentales de esta época no son muchos y los peticionarios isleños estarán siempre ansiosos por encontrar fabricantes de órganos, cuando no los hacen venir de Sevilla.

Esta situación de precariedad va a cambiar en el siglo XVIII con la feliz idea del comerciante irlandés don Bernardo Valois Carew de traer instrumentos de Hamburgo, lo que provocará que tanto a la casa comercial fundada por él en el Puerto de La Orotava, que continuará su yerno don Juan Cologan y sus nietos, así como a la de otros pocos comerciantes establecidos en Santa Cruz de Tenerife, acudan los comitentes de todas las islas a hacer sus encargos. Entre 1722 y 1822 llegaron, a juzgar por la documentación, más de treinta instrumentos germanos procedentes del puerto de Hamburgo, cuya autoría desconocemos, salvando aquellos instrumentos firmados por Otto Dietrich Richborn en 1723 (actualmente en la iglesia de San Juan de La Orotava) y por el taller de Geycke und Wöhlien en 1818 (Ntra. Sra. de la Peña en el Puerto de la Cruz y El Salvador de Santa Cruz de La Palma)⁸. De ellos, se conservan en la actualidad catorce, la gran mayoría en Tenerife (nueve), tres en La Palma y dos en Gran Canaria.

Y simultáneamente a esta importación de instrumentos, que será muy activa entre 1760 y 1800, se desarrollará la labor organera de un cordobés que recaló en Tenerife hacia 1771. Se trata de Antonio Corchado Fernández, autor del órgano ya restaurado de la iglesia de Santo Domingo de Las Palmas⁹ y del de la parroquia de San Juan de Telde¹⁰, quien ha sido el organero más estable en la historia de las islas, pues su taller de La Laguna estuvo abierto desde su

6 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, R., "La música en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (1500-1900)" en *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, vol. L-LI, n.º 2 (2006-2008), La Laguna, 2008, 720

7 ÁLVAREZ, R., "Historia de los órganos de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria", op.cit. 249-252.

8 ÁLVAREZ, R., "Antiguos órganos alemanes en Tenerife (s. XVII al XIX) en *Revista de Musicología*, vol.IX, n.º 2, SEdeM, Madrid, 1986, 453-500 y ÁLVAREZ, R., *Fuentes para la historia de la música en Tenerife. Siglos XVI-XVIII*, op. cit, 25-31.

9 ÁLVAREZ, R., "Un órgano rescatado: el de la parroquia de Santo Domingo de Las Palmas" en *El Museo Canario*, vol.LI, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, 455-474.

10 ÁLVAREZ, R., "Órganos y organistas de la parroquia de San Juan Bautista de Telde en el Antiguo Régimen" en *Guía Histórico-Cultural de Telde*, n.º 12, Telde, 2001, 40-48.

llegada hasta su muerte en 1813¹¹. Como se comprenderá, tuvo trabajo abundante tanto en Tenerife como en Gran Canaria, y hasta fue llamado para hacer el órgano de la iglesia de la Asunción de San Sebastián en La Gomera, aparte de reparar y hacer labor de mantenimiento y afinación en la mayoría de los existentes. La muerte de Corchado y, poco más tarde, la desamortización volvieron a sumir a las islas en la más completa penuria en el campo organístico, pues en esa época muchos pertenecientes a conventos se trasladaron a parroquias y otros muchos se perdieron para siempre.

La recuperación se produjo en la década de los cincuenta del siglo XIX, tras la firma del Concordato del Gobierno español con la Santa Sede en 1851 por el cual se estipulaba la financiación por parte del Estado de algunos músicos adscritos a las capillas catedralicias y sobre todo de los organistas. Todo ello tuvo su correlato en la adquisición de nuevos instrumentos para el culto en las Islas. Y de esta manera, a la importación germana la sustituyó la inglesa, organería en muchos casos de tipo industrial que, por lo general, y dependiendo de la disponibilidad económica de los comitentes, confeccionaba instrumentos de mayores dimensiones, con dos teclados, pedalero, enganches, combinaciones fijas y un número de registros que sobrepasaban los veinte, tal como lo vemos, por ejemplo, en la catedral de La Laguna y en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife o en la basílica de Teror. En Gran Canaria tan sólo existe un instrumento inglés de aquella época, si bien de pocos registros, que es el de la parroquia de San Roque de Firgas.

A estas importaciones inglesas se suman varias francesas tanto para iglesias de Tenerife como de La Palma, isla que contará, además, con organeros propios en esta segunda mitad de siglo, como fueron Manuel Henríquez Martín y Manuel Henríquez Pestana. La diversificación de procedencias y autorías en esta segunda mitad de siglo se acentúa con los tres instrumentos realizados por el organero mallorquín Antonio Portell, cuya obra más importante fue el órgano de la Catedral de Las Palmas¹², también restaurado, junto con el del convento de las Claras de La Laguna.

Si todos los órganos hasta aquí citados son de transmisión mecánica, el siglo XX nos traerá instrumentos de transmisión neumática como los alemanes

11 ÁLVAREZ, R., "Antonio Corchado Fernández" en *Diccionario de la Música española e Hispanoamericana*, Madrid, Sociedad General de Autores, 1999-2003, tomo III, 945.

12 ÁLVAREZ, R., "Historia de los órganos de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria", op. cit. 265-272.

dez, gran aficionado al órgano y organista ocasional en La Orotava, además de miembro en aquel momento del Patronato de Música del Cabildo de Tenerife y por el párroco de la Concepción de la Villa, don Jacinto Barrios, se convocó una reunión en la parroquia en los primeros meses de 1983, a la que fui invitada junto con algunos párrocos y algunos músicos (entre ellos el organista Carlos Ule y el compositor Francisco González Afonso), con la finalidad de crear una Asociación de Amigos del Órgano, al igual que las peninsulares de Valladolid o Valencia, y de que las parroquias se comprometieran a colaborar económicamente con el Cabildo en un plan de restauración. A pesar de la buena voluntad de todos los presentes, aquel foro no pasó de ser una declaración de buenas intenciones. Y es que en el año anterior don José Méndez había conseguido que el Cabildo de Tenerife financiara el viaje de dos organeros de la empresa Orgamusik de Alcobendas (Madrid), quienes después de un exhaustivo recorrido por todas las iglesias con órganos de la isla elaboraron un presupuesto de cada uno de ellos, con la intención de abordar ese plan de “restauración” sistemático. El presupuesto se realizó con fecha 8 de marzo de ese año de 1982, pero los trabajos afortunadamente no se llevaron a cabo. Y digo, afortunadamente, porque aquella empresa, que había construido durante años órganos de transmisión eléctrica, según las modas y los gustos del período central del siglo XX, no tenía ni la más remota idea de lo que era una restauración histórica, en la que tiene que predominar el rigor y el buen criterio de conservar todos los elementos originales del instrumento en la medida de lo posible, incluida la afinación histórica, y si alguno tiene que sustituirse porque su deterioro es irreversible, debe hacerse con los mismos materiales, formas y medidas originales, es decir, con un respeto absoluto hacia la auténtica naturaleza del instrumento, sin tratar de transformarlo en un órgano de tipología más reciente por conveniencia de los organistas¹⁴. Y para saber cuál es su naturaleza original, hay que comenzar por un trabajo de archivo que pro-

14 Cada instrumento tiene sus limitaciones, pues es fruto de una época y de un criterio estético, por lo que en él tan sólo se puede interpretar música acorde con sus características. Pretender tocar en un órgano barroco de tipo español o germano sin pedalero las tocatas y fugas de J.S.Bach, por ejemplo, o la música romántica, y para ello dotar al instrumento de elementos ajenos a su primigenia concepción es un enorme disparate o producto de una ignorancia atrevida, algo que se hizo en el pasado con el órgano barroco de la basílica de Teror, actualmente en la iglesia de San Vicente Ferrer de Valleseco o con el de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife, a los cuales se le añadieron pedaleiros, e incluso al primero se le suprimió el teclado y su ventana, construyendo para él una consola independiente con transmisiones eléctricas, con el fin de que el organista tocara de frente al altar.

porcione los documentos necesarios sobre su año de construcción, a ser posible su autoría, y en el caso de Canarias, su procedencia. Es decir, el organero tiene que acudir al historiador y trabajar en colaboración estrecha con él, además de estar familiarizado con las técnicas y métodos de construcción de épocas pasadas en diferentes países, porque cada zona europea posee unas características propias y materiales específicos que hay que conocer.

También es verdad que en aquellos años aún no existían los talleres especializados en esta tarea que ahora hay en la Península, sino que algunos empezaban a despuntar, como el de Grenzing que realizaba labores de este tipo en Baleares o el de Acitores en Castilla, imitando el ejemplo de Gabriel Blancafort, que volvió al órgano mecánico tradicional después de décadas de haberse interrumpido la vieja tradición organera hispana¹⁵. Lo que para nosotros hoy es tan obvio, en los años ochenta del pasado siglo aún no lo era, y se arrastraba el criterio de que un órgano de transmisión eléctrica era lo más moderno e idóneo, pues servía para tocar las múltiples obras de Johann Sebastián Bach, las de Mendelssohn o las de César Franck, que eran los autores más conocidos por los pocos aficionados que en aquel entonces existían en Canarias.

No obstante, ya se comenzaban a celebrar congresos sobre el órgano español, en los que se daban cita musicólogos, organeros, organistas e historiadores del arte, para tratar muchos de estos temas, especialmente la necesidad de recuperar el inmenso patrimonio organístico español, aparte de ir sacando a la luz investigaciones sobre los instrumentos históricos y sus cajas, sus constructores, sus intérpretes y su música, además de enjundiosos catálogos por provincias. El primero de estos congresos se celebró en 1981 y el segundo, en el que participé, tuvo lugar en Madrid en mayo de 1986. Como se ve, la preocupación que empezaba a sentirse en Canarias por la conservación de los órganos estaba en consonancia con lo que ocurría en la Península.

15 Recuerdo que durante el Congreso Internacional "España en la música de Occidente", celebrado en Salamanca a fines de 1985, se presentó a los congresistas el órgano de Salinas "restaurado" por José María Arrizabalaga en la Catedral Vieja, concretamente en la tarde del 3 de noviembre de ese año. Este instrumento construido por Damián Luis en 1569 conservaba aún su tubería, sin embargo, el organero prefirió colocarle tubos nuevos, mientras los viejos aún permanecen tirados en unas dependencias de la catedral, según testimonio oral del profesor Dámaso García Fraile. Nadie entonces se rajó las vestiduras por tal hecho.

3. AÑO 1989. COMIENZAN LAS RESTAURACIONES CON CRITERIOS HISTORICISTAS EN TENERIFE

Tres años antes de esta fecha, don José Méndez con su entusiasmo había intentado impulsar desde el Patronato de Música del Cabildo las reparaciones de los instrumentos, haciendo venir a los organeros del mencionado taller de Alcobendas, Orgamusik. El primer órgano intervenido fue el del Santuario del Cristo de La Laguna, un instrumento inglés construido por la firma W. M. Hedgeland en la década de los sesenta del siglo XIX, que fue limpiado y afinado, además de dotarlo de motor. El instrumento tenía completa su tubería y, dado que había sido usado hasta época reciente, su estado no era de lo peor ni su reparación complicada.

A continuación, se comenzó con el pequeño órgano del convento dominico de las Catalinas de La Laguna, cuyo valor histórico, artístico y musical todos ignoraban, porque no se había documentado previamente, como es necesario en cualquier intervención de este tipo. El órgano se encontraba en un estado deplorable debido a su continuado uso durante dos siglos y a su abandono posterior, pero quizás el que nadie lo hubiera reparado con criterios erróneos en el pasado siglo salvó al instrumento de perecer para siempre bajo nuevo ropaje. Los organeros comenzaron, sin ningún tipo de escrúpulos ni de criterios modernos sobre restauración, por suprimir el viejo teclado, que pretendían sustituir por otro de pasta, por tirar las puertas posteriores de madera artísticamente caladas (dañadas por la polilla en zonas muy concretas) para sustituirlas por otras sencillas y lisas que encargaron a los carpinteros del Ayuntamiento de La Laguna, por seleccionar aquellos tubos con bordes deformados para desecharlos y por llevarse para su taller el tablón de tubos de fachada que estaba apolillado, así como tres tubos artísticamente labrados en zig-zag en sus caras anteriores, que según dijeron iban a reproducir por encontrarse rajados.

Las monjas se alarmaron ante todo ello, y muy prudentemente no tiraron a la basura lo que los organeros desecharon. Convocada por la madre superiora, me personé en el convento una noche para contemplar el desaguisado, toda vez que entonces acababa de llegar de Madrid, en donde había asistido al II Congreso Español de Órgano, al cual había presentado una comunicación justamente sobre este instrumento, por considerarlo uno de los más antiguos e interesantes de la isla. Venía, asimismo, imbuida del espíritu que allí se respiró sobre la necesidad de restaurar el riquísimo patrimonio organístico español con criterios historicistas, lo que dio lugar a un amplio manifiesto firmado por musi-

cólogos, organistas y organeros, entre cuyos puntos se encontraba el de la necesidad de unificar criterios de cara a esas restauraciones¹⁶.

Informado por mí el obispo de entonces, monseñor Damián Iguacén, de lo que estaba sucediendo con este instrumento¹⁷, paralizó el proceso de “restauración”, tras hablar con los responsables del Cabildo, lo cual le agradecí en el alma. Tanto él como yo ignorábamos entonces la importancia de este instrumento. El órgano quedó desarmado en el convento a la espera de mejores tiempos, lo cual me facilitó el poder realizar un estudio completo sobre sus piezas y darme cuenta de que su origen era alemán, ya que encontré papeles de cuentas escritos en alemán del norte en el fuelle e inscripciones tanto en una tabla interior de éste como en el arca del viento que indicaban claramente la intervención del organero Rudolph Meyer, del que averigüé más tarde que había trabajado en el taller de Arp Schnitger¹⁸.

Los mejores tiempos llegaron poco después. En 1987 entré de vocal en el Patronato de Música del Cabildo Insular de Tenerife, un organismo que en aquellos momentos se ocupaba de diversos aspectos de la música en la isla, aparte de todo lo referente a la Orquesta Sinfónica de Tenerife, labor esta última que ha acabado por absorber toda la dedicación e intereses de este Patronato. Y lo primero que hice tras mi incorporación al mismo fue retomar el tema de la restauración de los órganos históricos y elaborar un largo informe sobre los instrumentos de la isla, así como establecer el orden que debía seguirse en la reparación de los mismos, a tenor de su importancia histórica, artística y sonora. En 1988 el Patronato determinó destinar una cantidad al órgano del convento de Catalinas de La Laguna, que era el que encabezaba la lista por ser el más antiguo y me encargó que me ocupara de todos los trámites conducentes al objetivo previsto. Pero entonces surgió otra nueva dificultad: ¿a qué organero debía dirigirme? En las islas no existía ningún organero y los que conocía en la Península tenían muchísimo trabajo, dada la gran demanda que se generó en aquellos años, tras la creación del estado de las Autonomías. La solución no se

16 *El órgano español. Actas del II Congreso Español de Órgano*, ed. Antonio BONNET CORREA, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, 539-540.

17 D. Damián, que conocía mis investigaciones, entonces incipientes, sobre los órganos de Canarias y mi preocupación por la conservación de los mismos, me había encargado previamente que me ocupara de todo lo relacionado con el patrimonio organístico de las iglesias.

18 Todo ello lo publiqué en un primer artículo sobre los instrumentos de este origen: “Antiguos órganos alemanes en Tenerife (siglos XVII al XIX)” op. cit, 464-472.

hizo esperar. En ese año contactó conmigo el Dr. Helmut Ernest Perl, que enterado de mi artículo sobre los órganos germanos que publiqué en la *Revista de Musicología* en 1986 quería conocer los instrumentos de su país conservados en Tenerife. Tras un recorrido por todas las iglesias con órganos germanos, lo cual le impactó¹⁹, le comuniqué mi preocupación por encontrar organeros y él se ofreció a buscar un equipo de la Alemania del norte, justamente de la misma zona de donde procedían los instrumentos. El Dr. Perl había sido supervisor de organeros en la baja Sajonia durante muchos años, era musicólogo, clavecinista y organista y había establecido su residencia en Firgas (Gran Canaria), huyendo de toda la catástrofe radioactiva que provocó el escape de Chernobyl.

Y fue así cómo contacté con el taller “Krümmhorner Orgelwerkstatt” de Greetsiel, regentado por la organera Regina Stegemann, que envió a dos jóvenes operarios, Bartelt Immer y Wilfried Hermann Fooker, a La Laguna a principios de 1989. En el convento se improvisó un taller, donde se realizaron todos los trabajos, que duraron dos meses, con unas jornadas maratónicas de 7 de la mañana a 9 ó 10 de la noche, salvo los domingos. La manutención y alojamiento de los organeros corrió a cargo de la comunidad de religiosas dominicas, que colaboró así en esta tarea. El trabajo fue lento, laborioso y no exento de problemas, como el que hubo que resolver para la recuperación del tablón de tubos de fachada y los tres tubos de frontis labrados, que el abogado del Cabildo en Madrid, tuvo que rescatar de la empresa Orgamusik en Alcobendas. Su llegada al convento fue motivo de gran regocijo por parte de los que allí participábamos, aunque ya los organeros habían dibujado con gran precisión los canales interiores de este tablón, comprobándose a la llegada del deteriorado que coincidían con los del original. La restauración de este órgano fue modélica (se aplicaron técnicas artesanales muy antiguas que estaban garantizadas por siglos de práctica), tal y como describiremos más adelante²⁰, y todavía hoy, casi veinte años después, el órgano funciona perfectamente y apenas hay que intervenir en él antes de los conciertos. Recuerdo que me llamó poderosamente la atención el amor y la dedicación que los organeros ponían en su trabajo, mimando cada

19 Según me explicó, en Alemania la gran mayoría de instrumentos de este tipo, órganos pequeños positivos de 6 a 8 registros, había desaparecido en los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, por lo que el encontrarse aquí con varios de ellos lo había sorprendido.

20 Quiero señalar que será tan sólo la restauración de este instrumento la que describiremos, por haber sido el primero en la ya larga lista de restauraciones. De los restantes tan sólo indicaremos su fecha de restauración y sus autores para no alargar en exceso esta relación.

pieza y tratando sus partes dañadas con sumo cuidado. Nunca dieron signos de cansancio y disfrutaban con todo lo que hacían, conscientes de la trascendencia de su labor.

Con el fin de formar algunos expertos y de no estar sola en esta labor de rescate, consideré oportuno formar una comisión de seguimiento de las tareas de restauración, que presidí, y en la que participaron los miembros del Patronato de Música don Jesús Ángel Rodríguez Martín (a la sazón, director del Conservatorio Superior de Música) y doña Carmen Rosa Zamora, así como el musicólogo y compositor Dr. Lothar Siemens –quien me ayudó a desentrañar el alemán de los papeles del fuelle entre otras cosas– y el ya mencionado Dr. Helmut Perl. Junto con él redacté unas normas básicas para la restauración de los instrumentos, con el objeto de que las aprobara el Patronato y las hiciera cumplir a los organeros, quienes siempre se mostraron receptivos a todo tipo de sugerencias.

El 18 de marzo de 1989 tuvo lugar la ceremonia de recepción del instrumento (ceremonia muy antigua que recuperamos en esta ocasión) en el convento, con presencia de la comisión de seguimiento, así como del Secretario General del Cabildo, don Alonso Fernández del Castillo, y el secretario del Patronato de Música, don José Herrera. Todos mostraron su satisfacción y aprobación ante los resultados óptimos de la restauración²¹. Concluía así el primer paso en el camino.

El 7 de junio de ese año se inauguraba el instrumento con un concierto a cargo del P. Coll, organista de la catedral de Barcelona, y el 14 de ese mismo mes intervino el Dr. Perl en otro recital. A partir de entonces en este órgano se han sucedido varios conciertos y recitales durante las Semanas de Música Religiosa o las de Música Antigua que organiza el Ayuntamiento lagunero o en los Ciclos de órgano de CAJACANARIAS, y en todos ellos se han puesto de manifiesto las óptimas cualidades tímbricas y sonoras que tiene este órgano para la música de los siglos XVI al XVIII, y la gran satisfacción y orgullo que muestran los organistas por tocar en él.

Al año siguiente, se acometía por parte del mismo taller la restauración del órgano más antiguo de los dos que posee la iglesia de San Juan de La Orotava, cuyo presupuesto fue asumido entonces por la Vicesconsejería de Cultura

21 La comisión se disolvió tras la restauración de este instrumento y nunca más volvió a celebrarse una ceremonia de recepción de un instrumento, acto en el que debe comprobarse la bondad de la intervención para proceder al pago de lo estipulado en el contrato.

del Gobierno Autónomo junto al Cabildo y en 1992 la del segundo órgano de la misma iglesia, patrocinado de nuevo por el Patronato de Música del Cabildo²². Este segundo instrumento no se concluyó (quedó pendiente su armonización y afinación), porque el presupuesto varió por una lamentable circunstancia fortuita. Tras la finalización del primer órgano, los organeros desarmaron el segundo instrumento y dejaron preparadas todas sus piezas y tubería en el coro de la iglesia para su restauración al año siguiente, pero durante ese tiempo se desplomó parte de la techumbre de la iglesia, justamente la de los pies del templo, cayendo sobre las piezas del órgano gran parte de los materiales del techo. Quienes desescombraron y recogieron las piezas del órgano no pusieron ningún cuidado en ello, por lo que la tubería se dobló, retorció y rompió, habiendo desaparecido también alguna uña del teclado. Los organeros me plantearon que había mucho más trabajo entonces del previsto, por lo que el presupuesto subía. Dado que el Patronato de Música no podía asumir esa diferencia, el órgano quedó sin terminar durante varios años. Y es que en la legislatura siguiente dejé de pertenecer al Patronato de Música y nada pude hacer desde fuera para que se acometieran las tareas pendientes. De nuevo había que esperar.

4. AÑO 2000. INICIO DE UNA NUEVA ETAPA

El cambio se produjo ya en el 2000, siendo Consejera del Cabildo doña Dulce Xerach Pérez, época en la que el Gobierno Autónomo ya había traspasado las competencias de Patrimonio a los Cabildos Insulares. Fue así como tras una primera conversación con la Consejera, en la que también estuvo presente el entonces presidente de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música (ATADEM), don Luis Díaz de Losada, para tratar el tema de la restauración del órgano de la parroquia de la Concepción de Santa Cruz, se me nombró asesora del Cabildo para todo lo concerniente a la restauración de los instrumentos históricos, se me solicitó un largo informe sobre todos los existentes en la isla, en el que aporté

²² En la restauración de ambos órganos colaboró la parroquia con el alojamiento y manutención de los organeros, así como en disponer unas dependencias anejas para improvisar un taller. También quiero señalar que fue en 1990 cuando el Patronato adquirió cuatro motores-ventiladores de la casa Laukhuff para los dos instrumentos de San Juan de La Orotava, para el convento de las Claras de La Laguna y para la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz de Los Silos, ya que para entonces algunos párrocos se preocupaban de que los instrumentos pudieran volver a funcionar.

numerosos datos sobre los mismos, así como sus características técnicas, informe que sirvió para que la Consejera consiguiera que el plan de restauración de 22 órganos fuera aprobado por el pleno del Cabildo. Se iniciaba así la nueva etapa, que con altibajos, continúa. De esta forma, y en estos últimos siete años se ha restaurado el órgano de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz, se finalizó el pendiente de la iglesia de San Juan de La Orotava, que quedó afinado en el mismo tono que el primero para poder interpretar en ellos obras para dos órganos –como ya se ha hecho–, y se han reparado los órganos de las iglesias de San Juan Bautista de San Juan de la Rambla, de San Marcos de Icod de los Vinos, de Ntra. Sra. de la Peña de Francia del Puerto de la Cruz, de San Pedro de Güümar y de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna. A todos ellos acometidos por la Unidad de Patrimonio histórico-artístico del Cabildo, hay que sumar el del convento de las Claras de La Laguna, financiado por el Ayuntamiento de esta población, así como el de la Concepción de La Orotava asumido a su vez por su consistorio.

5. AÑO 1995. COMIENZAN LAS RESTAURACIONES CON CRITERIO HISTORICISTA EN GRAN CANARIA

Paralelamente a esta labor de recuperación del patrimonio organístico de la isla de Tenerife, en la isla de Gran Canaria también se comienza a trabajar en este mismo sentido. El Cabildo de Gran Canaria me había encargado en 1991 un informe similar al de Tenerife sobre todos los órganos de la isla, pero los trabajos no se acometieron hasta 1994-5, impulsados entonces por el Sr. Perl, quien residía, como ya hemos dicho, en esa isla y fue nombrado por el Cabildo asesor para todas estas tareas. Él contactó con el taller de Gerhard Grenzing en El Papiol (Barcelona), organero que había construido tres órganos nuevos en la isla (el de la parroquia de El Pino en la capital, el del Centro Ecuménico de Playa del Inglés y el del Conservatorio), para que asumiera los trabajos de restauración del órgano de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas de Gran Canaria, que se consideró entonces prioritario. Los trabajos fueron lentos, porque el instrumento estaba en un estado deplorable y se trasladó al taller del organero en Barcelona²³, además de haber habido discrepancias de

23 Hay que aclarar que los criterios establecidos por los dos Cabildos son diferentes en lo que concierne al lugar de restauración de los órganos. En el de Tenerife existe una cláusula que impide sacar el órgano de la isla, por lo que debe hacerse *in situ*, mientras que en el de Gran Canaria no.

criterio entre el organero y Helmut Perl, pero por fin en 1996 se finalizaron y se pudo inaugurar el instrumento.

El Cabildo catedral inmediatamente gestionó la reparación del gran instrumento de Antonio Portell de 1862, que financió el Gobierno de Canarias, y en la que también intervino el taller de Gerhard Grenzing, mientras que el Cabildo de la isla interrumpió momentáneamente su plan de restauración, que no retomó hasta el nuevo milenio. En efecto, a partir de 2001 comienza la convocatoria de concursos para la adjudicación de contratos, de tal forma que entre 2002 y 2003 van a sucederse las intervenciones en los instrumentos de Santa María de Guía, San Sebastián de Agüimes y San Telmo de Las Palmas. En realidad, la intervención del primero no fue una restauración sino una reconstrucción muy libre por parte del taller de Luis Magaz de Madrid, ya que la caja del instrumento estaba totalmente apolillada, así como los secretos y la mecánica, pero la gran mayoría de las piezas se conservaban y se podían haber copiado exactamente, lo que no se hizo. Los otros dos instrumentos fueron asumidos de nuevo por el equipo de Gerhard Grenzing. Al año siguiente, es decir, en 2004 se comenzarían otros tres instrumentos: Santiago de los Caballeros de Gáldar, San Juan de Telde y San Vicente de Valleseco, siendo los dos primeros adjudicados nuevamente al taller de Grenzing y el último al de Matthias Schuke de Postdam (Alemania), con quienes contactó el Sr. Perl, que hasta esa época seguía siendo el asesor del Cabildo en todo lo concerniente a estas tareas.

No obstante, y con relación a la restauración del órgano Walcker de Santiago de Gáldar, se me consultó por parte del Cabildo, ya que el Sr. Perl no estaba conforme con lo propuesto por Grenzing. A él no le gustaban los órganos neumáticos y pretendía transformar todas sus transmisiones en mecánicas. Yo abagué por conservar sus auténticas transmisiones neumáticas, tal y como fueron concebidas, ya que consideraba que cada época tenía una forma definida de manifestar su técnica y su estética, que no por no ser acordes con nuestros gustos actuales hay que desechar. Cada órgano es un documento histórico que hay que respetar, según mi criterio, porque lo verdaderamente interesante es tener -como tenemos en Canarias- instrumentos de todas las épocas donde se puedan interpretar con sonoridades adecuadas los repertorios de cada etapa de la historia. Ya en esos momentos el Sr. Perl estaba enfermo y hospitalizado en Ale-

Por ello, todos los órganos que se han restaurado en esta isla han sido trasladados a los respectivos talleres de los organeros para su reparación.

mania, por lo que su opinión ya no se tuvo en cuenta y el órgano de Gáldar recuperó su belleza y su sentido originales, siendo uno de los órganos románticos más interesantes de los que poseen los templos de la isla²⁴.

Desde el hospital alemán el Sr. Perl seguía preocupado por la finalización del instrumento barroco germano de Valleseco, con cuyo organero el Cabildo había tenido alguna discrepancia. En llamada telefónica al Dr. Lothar Siemens, Perl le suplicó se ocupara del asunto, lo que así hizo, contactando conmigo, que a mi vez me puse en relación con los responsables del área de Patrimonio del Cabildo, quienes solucionaron rápidamente el problema. Y de esta manera, el órgano fue recibido por fin el 3 de marzo de 2005, después de la muerte del Sr. Perl. Ya desde el 31 de enero de ese año, el Cabildo de Gran Canaria me había nombrado asesora para todo lo referente a la restauración de los órganos históricos, por lo que me tuve que ocupar entonces de comprobar la buena ejecución de las obras y de su recepción.

En estos momentos ha salido a concurso la restauración del órgano de la iglesia de San Francisco de Las Palmas y posiblemente el próximo año se abra el concurso para acometer las restauraciones del pequeño órgano de la ermita de San Antonio Abad de la capital grancanaria, así como el de la basílica de Teror. Con ellos quedaría finalizada la recuperación de los instrumentos históricos de la isla, ya que los restantes carecen de la importancia artística y sonora de los ya finalizados o de los últimos mencionados.

6. AÑO 2005. COMIENZAN LAS RESTAURACIONES CON CRITERIOS HISTORICISTAS EN LA PALMA

En esta isla, que cuenta con un respetable patrimonio organístico, la iniciativa no ha partido del Cabildo, sino del ámbito de la iglesia y de otro tipo de instituciones. Ya en 1988 el párroco de la iglesia de los Remedios de Los Llanos de Aridane, don Marino Sicilia, había contactado²⁵ con el organero Federico

24 En él hemos grabado un CD de la colección *El patrimonio musical hispano*, nº 16, con repertorios nacidos bajo las directrices del *Motu Proprio* (1903) de Pío X, que ha sido interpretado por Juan de la Rubia.

25 Esta fue siempre la norma en las intervenciones del pasado. Cada vez que un organero recababa en una isla llamado por algún párroco para arreglar un órgano, otros muchos párrocos acudían a él para hacerle la misma petición. Tal era la carencia de operarios de este tipo en Canarias

Acitores de la empresa “Orgacitores” de Torquemada (Palencia), para que arreglara el instrumento de la ermita de Las Angustias dependiente de la parroquia. Este organero acababa de intervenir en el órgano de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Bonanza en El Paso, que era uno de los pocos órganos conservados construidos por organeros autóctonos, en este caso por Manuel Henríquez Pestana en 1864. La intervención no fue conforme a los criterios de conservación histórica de los que hemos venido hablando, pues entre otras cosas su teclado original fue sustituido por uno de pasta, se cambió la palanca del fuelle y se suprimió la plomada que indicaba la altura del fuelle, pero como al órgano se le dotó de motor-ventilador, se le arregló el fuelle y se limpió la tubería, nadie le puso reparos a la misma. Esta intervención creo que fue asumida por la propia parroquia.

Don Marino, preocupado tanto por el órgano de los Remedios como por el de la ermita a ella adscrita, le pidió con todo entusiasmo a Acitores presupuesto para ambos, pero dado que el de los Remedios no era aconsejable arreglarlo por los problemas que presentaba, sí en cambio asumió el de la ermita de Las Angustias. Para ello se llevó a su taller los tubos existentes y el teclado para su reparación. Pero pasaron los años y del órgano no se sabía nada, por lo que don Marino acudió al taller de Torquemada para insistir en su finalización. Por fin, en 1998 (¡diez años después!), Acitores viajó a La Palma para traer todos los elementos que había reparado, así como para arreglar *in situ* los restantes, quedando el instrumento en condiciones de sonar, aunque una gran parte de los tubos no son los originales y el fuelle es nuevo, al haber desaparecido el antiguo. Tampoco se le añadieron unas etiquetas de tipo histórico con los nombres de los registros, sino unas cartulinas. La caja del instrumento, que se pintó en la isla por manos aficionadas, recibió unos tonos amarmolados que nada tienen que ver con el original, ya que no se hicieron pruebas para encontrar su auténtico tono ni el tipo de pintura de la época. Y una de las tallas que preside la tubería fue colocada al revés. En fin, es un instrumento que afortunadamente ha vuelto a sonar gracias al empeño de don Marino, pero el resultado de la restauración no ha sido todo lo satisfactoria que hubiera sido de desear, si se hubieran tenido en cuenta las características de otros órganos germanos de las islas con los que el órgano de Las Angustias tiene muchas similitudes.

y la preocupación de los responsables de las iglesias por tener los instrumentos en buenas condiciones para el servicio del culto.

Durante mi segunda campaña de estudio por la isla de La Palma, en 1994, fui apercebida por el profesor Jesús Pérez Morera de la existencia de unas piezas de un pequeño órgano en la ermita de la Encarnación de la capital palmera. Después de reunir todo el material y de comprobar que pertenecían a un organito de calle, lo estudié con el ánimo de publicar un trabajo, como así hice, y junto al citado colega Jesús Pérez y a don Jorge Lozano, gran amante del arte y funcionario de la Obra Social de CajaCanarias, colocamos todos los tubos que se conservaban (un 75 % aproximadamente) en una caja y empaquetamos los restantes elementos a la espera de encontrar medios económicos para su restauración. También en este caso había que tener paciencia y esperar. Y fue a principios de 2005, cuando recibí una llamada del mencionado don Jorge Lozano pidiéndome un informe sobre el órgano de la Encarnación, ya que desde la Obra Social de CajaCanarias estaban interesados en la restauración del instrumento.

Fue así como esta institución financiera se hizo cargo de los gastos del viaje del organero Bartelt Immer, que vino desde Norden para hacer un presupuesto. Entregado éste, la delegación de CajaCanarias en La Palma decidió asumir la primera mitad de los gastos de la restauración, cantidad necesaria para comenzar los trabajos. Todas las piezas del órgano que se pudieron rescatar de la iglesia, que entonces estaba en obra (lamentablemente ya no existían los paquetes que habíamos hecho con ellas 11 años atrás), se trasladaron al taller de Norden para acometer los trabajos. Terminados éstos en abril del siguiente año, comenzó el calvario de conseguir el resto del dinero. Por fin, en octubre y tras varias gestiones del entonces vicario eclesiástico de la isla, don Aurelio Feliciano, a quien apremiaba con múltiples llamadas telefónicas –lo confieso–, se consiguió que el Cabildo palmero los asumiera a través del convenio establecido con el Obispado de la diócesis.

El órgano más antiguo de Canarias y uno de los pocos instrumentos procesionales de la primera mitad del siglo XVII que se conservan en todo el país, regresó a la ermita de la Encarnación en febrero de 2007 y fue inaugurado por la gran organista Montserrat Torrent el 2 de abril de ese año, quien se mostró gratamente asombrada de que una pieza tan singular se hubiera conservado y restaurado en tan buenas condiciones. Y es que su restauración ha sido muy rigurosa y modélica, de tal forma que muestra toda la belleza y brillantez de la tubería de aquel entonces, aparte del trabajo de restauración del secreto, mecánica y teclado. Tan sólo hubo que añadirle un registro completo de *Regalía*, registro que debió suprimirse durante el siglo XIX ante los gustos románticos

imperantes. Para ello, el organero debió buscar en numerosas iglesias tubos similares de lengüeta de esa época, que le sirvieran de modelo para confeccionar con las mismas medidas y materiales lengüetas y resonadores, y tan sólo los encontró en un templo de Dinamarca.

Ahora, estamos a la espera de conseguir el dinero para la restauración del órgano de la iglesia de San Francisco en la capital palmera, un órgano alemán de finales del siglo XVIII muy interesante. Y es que el Cabildo de esta isla no tiene un plan definido de restauraciones, como lo tienen los de Tenerife y Gran Canaria.

7. RELACIÓN DE ÓRGANOS RESTAURADOS EN TENERIFE²⁶

1.- Santuario del Ssmo. Cristo de La Laguna (1986)

En el coro de este templo se encuentra un pequeño instrumento inglés de la firma W.M.Hedgeland, que fue adquirido a principios de la década de los sesenta del siglo XIX por el convento. Posee una caja meramente funcional de madera de pino oscurecida que termina en un frontón triangular, lo que posibilita el que los tubos de fachada adopten la forma de W. No tiene ningún estilo definido. Los tubos de fachada del *Open diapason* están protegidos por puertas acristaladas que deben ser abiertas durante su ejecución. El teclado manual de balcón tiene 56 notas y el pedal 18. Encima del teclado y en posición horizontal se encuentran los tiradores de los registros con sus nombres. La composición de los juegos es la siguiente:

<i>Open diapason</i>	8 pies
<i>Principal</i>	4'
<i>Dulciana</i>	4'
<i>Flute</i>	'
<i>Trompeta</i>	4'

Fue reparado por Orgamusik en 1986 con presupuesto del Patronato de Música del Cabildo Insular.

²⁶ Tras el nombre del templo y entre paréntesis figura el año de restauración. También quiero señalar que en esta relación de órganos restaurados tan sólo incluyo la registración de aquellos instrumentos que no he publicado, remitiendo al interesado que quiera conocer la de los restantes a las publicaciones correspondientes.

2.- Convento de las Catalinas de La Laguna nº1 (1989)

Este pequeño instrumento es el más antiguo de los que se conservan en Tenerife. De origen alemán, llegó al convento por compra en 1754²⁷. Se trata de un positivo de coro con sólo 5 registros y un teclado de 47 notas, sin el Do # 1 y el Re# 1.

La cronología de este órgano presenta ciertas dificultades, pese a encontrarse dentro del arca del viento el siguiente texto escrito a lápiz: *Anno 1725 habe ich Rudolff Meyer das gemacht* (“En el año 1725 yo Rudolph Meyer lo he hecho”), y en el fuelle escrito con tiza: *R.M. merit, 1724* (“R.M. mérito, 1724”). Este organero trabajó entre 1694 y 1700 con Arp Schnitger y luego se estableció por su cuenta en Hamburgo, donde obtuvo la ciudadanía en 1701. A partir de entonces realizó numerosas reparaciones en órganos de la región y su actividad se conocía hasta 1713²⁸, fecha que tras el hallazgo de su intervención en el órgano lagunero hay que ampliar hasta 1725. No obstante, pienso que lo que debió hacer Rudolph Meyer fue una reparación importante en el instrumento para enviarlo a Tenerife ante alguna petición de compra, porque la factura de los tubos, el teclado, el estilo de la caja y de las pinturas de sus puertas, así como el secreto y la mecánica permiten adelantar su cronología. Presumo, con muchas probabilidades de estar en lo cierto, que el instrumento puede atribuirse a Joachim Richborn, organero germano, padre de Otto Dietrich Richborn, que fue el que hizo uno de los órganos que se encuentran en la parroquia de San Juan de La Orotava. Similitudes en la tubería de ambos instrumentos, así como con la de los órganos de Pakens y Buttforde en Alemania y con la de Mögeltondern (Dinamarca), construidos los tres por él, permiten suponerlo²⁹, sin contar con las semejanzas evidentes encontradas en dos positivos de coro realizados por Richborn para las iglesias de Skokloster (Suecia) y San Jacobo de Lübeck (Alemania), que recientemente han sido restaurados y publicados, a través de cuyo reportaje fotográfico se pone de manifiesto estas similitudes³⁰. Este organero germano trabajaba desde 1659 por su cuenta. En 1663 se

27 ÁLVAREZ, R., “Nuevos datos sobre los órganos del convento de Santa Catalina de Siena de La Laguna” en el *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, vol. XXXVI-XXXVII (1990-1992), La Laguna, 1993, 107-126; y *Fuentes para la historia de la música en Tenerife. Siglos XVI-XVIII*, 26-27 y 31.

28 FOCK, G., *Arp Schnitger und seine Schule*, Kassel, 1974, 280.

29 *Ibidem*.

30 KJERSGAARD, M. y WÖLFEL, D., *Zwei Positive des Orgelbauers Jochim Richborn von 1667 und 1673*, Lübeck, 2005.

estableció en Hamburgo, donde adquirió entonces los derechos de ciudadanía, construyendo varios órganos de grandes dimensiones en Suecia, Dinamarca y Alemania del norte, además de algunos positivos, y de haber realizado diversas reparaciones en órganos históricos. Fue muy respetado por la calidad de sus obras hasta el punto de que rivalizaban con las de Arp Schnitger³¹. Es posible, pues, que el órgano de las Catalinas fuese de su autoría, realizado durante su estancia en Hamburgo, antes de su muerte en 1684, y que ante un encargo tinerfeño en los años 20 de la siguiente centuria Rudolf Meyer lo reparara, dejando constancia por escrito de su intervención tanto en el arca del viento como en el fuelle, con lápiz o con tiza (al igual que tantos otros reparadores a lo largo de la historia), pero no con una etiqueta bien redactada a tinta, como hacían algunos constructores, de lo que tenemos un buen ejemplo en el instrumento de San Juan de La Orotava de Otto Diederich Richborn.

Restauración: Este órgano del coro bajo del convento fue restaurado en los primeros meses de 1989, como ya hemos, debido a su deplorable estado de abandono, lo que ha permitido que se recuperara una pieza artística de singular valor. Este trabajo fue realizado por los organeros alemanes Bartelt Immer y Wilfried Hermann Fooken, de la empresa “Krümmhorner Orgelwerkstatt” de Greetsiel, llevaron a cabo una restauración modélica, estudiando en cada caso lo que más convenía para no dañar la naturaleza histórica del instrumento.

En la recuperación material de este valioso instrumento se han procurado conservar los elementos originales y, cuando esto no era posible por el gran deterioro que sufrían, se ha utilizado para rehacerlos el mismo tipo de material: álamo para el tablón de tubos de fachada, que fue rehecho completamente, siguiendo el modelo preexistente; estaño para dos tubos de fachada que faltaban; roble y haya para algunos de madera que estaban agrietados o apolillados (los cuerpos son de roble y las bases de haya); boj para las teclas diatónicas (fueron repuestas 23 uñas) y ébano para enchapar las cromáticas. En el curso de la restauración se comprobó que bajo las burdas placas de hueso de las teclas dia-

30 KJERSGAARD, M. y WÖLFEL, D., *Zwei Positive des Orgelbauers Jochim Richborn von 1667 und 1673*, Lütbeck, 2005.

31 FOCK, G., op. cit. 45 y 46; KAUFMANN, W., *Die Orgeln Ostfrieslands, Orgel-topographie*, Aurich, 1968, 41 y 259; SONAILLON, B., *L'orgue. Instrument et musiciens*, Fribourg, 1984, lám. 84.

tónicas, que habían sustituido a las de boj originales en una época indeterminada –tan sólo se conservaban seis, tres de cada extremo– la madera de roble de la estructura de las varillas estaba considerablemente desgastada, por haberse utilizado largo tiempo sin uñas. Este hecho venía a reafirmar mi hipótesis sobre la antigüedad del teclado y de la caja, tal y como hemos venido sosteniendo, así como su continuada utilización a lo largo de tres siglos.

Se repuso la vieja palanca para accionar el fuelle con el pie y se conservó la aguja de madera que señala el volumen de aire de aquél, que sobresale a la derecha de la repisa. El secreto se restauró cuidadosamente tapando todas sus grietas y, asimismo, se repusieron con pieles de oveja los lechos de las correderas. La cola empleada para todas estas labores fue una cola de origen animal.

El Dr. Helmut Perl colaboró en la reposición de la pintura de la caja, que recibió un tono rojo muy oscuro, según indicaban los restos de pintura original. Este es un color muy común en Hamburgo, que incluía óxido de cobre, al igual que la típica pintura que recubre el interior del secreto de casi todos los órganos germanos que existen en Tenerife. Asimismo, el Dr. Perl reparó con sumo cuidado, haciendo una auténtica labor de puzzle, las celosías traseras de la parte superior del mueble para sustituir con pino alemán los pequeños fragmentos apollillados. En cambio, los paneles decorados de las puertas no se restauraron, a la espera de un especialista en este tipo de trabajo.

Lo más interesante de la reparación, desde el punto de vista histórico, ha sido, quizás, el hallazgo en el interior del fuelle de papeles de contabilidad de un tal Jan Ghemaert, fechados en 1617 en la ciudad de Stade, cerca de Hamburgo, que nos remiten a la región donde se construyó y se reparó el órgano.

Cuando el instrumento estuvo montado y asentado de nuevo en el coro bajo del convento, ubicación que según la opinión de las actuales religiosas era la primitiva, se procedió a su entonación y a su afinación, que no es temperada. Después de algunos análisis, se observó que ésta era la tercera de las propuestas por Andreas Werkmeister (1645-1706), teórico, organista y compositor germano, que escribió algunos tratados sobre el órgano. En ella se dispone que las cuatro primeras quintas sean casi temperadas, mientras que las ocho restantes del sistema permanecen puras.

3.- Parroquia de San Juan de La Orotava nº1 (1990 y 2002)

Esta parroquia cuenta con dos instrumentos. El más antiguo es de 1723 y perteneció al convento de monjas dominicas del Puerto de La Orotava³². Es obra de Otto Dietrich Richborn (1674-1729), hijo del prestigioso organero de la Alemania del norte, Joachim Richborn, cuya muerte prematura obligó a Otto Dietrich a ingresar en el taller de otro famoso constructor alemán del momento: Arp Schnitger (1648-1719). Otto D. Richborn construyó varios órganos en Hamburgo que fueron destruidos durante la segunda guerra mundial. De él tan sólo se conservan dos instrumentos. El órgano tinerfeño presenta una fachada barroca de cinco cuerpos, en la que destacan tres torreones semicirculares con bases poligonales y cresterías caladas. La ventana del teclado se abre por la parte posterior de la caja. El teclado tiene 47 notas y carece del Do # y Re# en la octava grave.

Fue restaurado en 1990 por el taller “Krümmhorner Orgelwerkstatt” de Greetsiel, interviniendo en ella los organeros Bartelt Immer, Wilfried Fooken y Hero Bödeker. Financió la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias y el Patronato de Música del Cabildo de Tenerife, que se ocupó de asumir los gastos del registro de *Dulzian*, que hubo que reconstruir, porque había sido suprimido posiblemente en el siglo XIX. Los trabajos se terminaron en junio de ese año y no hubo ninguna presentación del órgano.

En el año 2002, con motivo de la finalización de los trabajos del segundo órgano de esta iglesia, se volvió a armonizar y afinar el instrumento de Richborn por Bartelt Immer, para poner a tono ambos instrumentos. También en esos días la restauradora Fernanda Guitián del taller Cúrcuma pintó la caja, después de haber hecho análisis para averiguar el color primitivo del mueble, que resultó ser de un amarillo ocre con los adornos en color marfil. Fue entonces cuando se llevó a cabo un concierto de dos órganos en la iglesia el 17 de marzo de ese año, interviniendo en él los organistas Heinrich Walther y Michael Fuerst, con repertorios para dos órganos de compositores de la catedral de Cuenca. Presidió el acto de inauguración el obispo de la diócesis, don Felipe Fernández, quien bendijo previamente los dos instrumentos. Organizó el concierto la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel con el patrocinio del Área de

³² Todos los datos y documentación sobre este instrumentos, así como su descripción pueden verse en ÁLVAREZ, R, “Antiguos órganos alemanes en Tenerife (siglos XVII-XIX)”, op. cit. p.472-478; y *Fuentes para la historia de la música en Tenerife, siglos XVI-XVIII*, op. cit. 27-29.

Cultura del Cabildo Insular de Tenerife y la colaboración de la Concejalía de Patrimonio del Ayuntamiento de La Orotava y la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música. En los días anteriores se grabó un CD de la colección *El patrimonio musical hispano* (nº 8), con los repertorios para dos órganos citados, cuya edición fue financiada por la Comunidad de Castilla-La Mancha.

4.- Parroquia de San Juan de La Orotava nº2 (1992 y 2002)

El segundo órgano fue mandado a comprar en Hamburgo en 1772 por la comunidad de clarisas de La Orotava y llegó a mediados de 1773³³. La caja de este instrumento posee unas líneas bastante sencillas, pero tiene un remate con una rocalla que señala la impronta rococó. Su teclado es de 51 notas y posee dos registros partidos.

Fue restaurado por el taller “Krümmhorner Orgelwerkstatt” de Greetstiel en 1992, interviniendo en esta ocasión Regina Stegemann y Wilfried Hermann Fooker. La financiación corrió por cuenta del Patronato de Música del Cabildo Insular. Como ya dije anteriormente, su armonización y afinación quedaron pendientes, por lo que en 2002, y ya dentro de las campañas de restauración de bienes muebles llevadas a cabo por la Unidad de Patrimonio Histórico-artístico del Cabildo Insular, el organero Bartelt Immer las realizó, siendo inaugurado el mismo día que el órgano anterior (17 de marzo de 2002), después de haber sido pintada su caja por la restauradora artística Fernanda Guitián. Su color azul pastel, que era el original, impacta en el templo, mezclándose con el blanco de la rocalla de su fachada y de las celosías caladas dispuestas sobre los tubos.

5.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz (2001)

El órgano de este templo santacrucero es un buen ejemplar de la organería romántica inglesa del siglo XIX. Fue construido por la casa “Bebington and Sons” y se instaló en la iglesia a principios de 1862³⁴. Es un instrumento de gran-

33 Todos los datos sobre este instrumento, así como su descripción, pueden verse en ÁLVAREZ, R, “Antiguos órganos alemanes en Tenerife (siglos XVII-XIX), op. cit. 472-474 y 479-482.

34 Para todos los datos sobre este instrumentos, así como su descripción, consúltese ÁLVAREZ MARTÍNEZ, R, “El órgano en Tenerife: Aportaciones para su catalogación y estudio” en *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*, Las Palmas de Gran Canaria, 676-681; y

des dimensiones, con una caja de líneas neoclásicas, cuya fachada dispone de cinco campos a diferentes alturas, donde se alojan tubos cantantes y mudos. Todos ellos exhiben una hermosa decoración de temas vegetales estilizados en azul cobalto y dorado, característica de la tradición inglesa y única en los órganos de Canarias. Tiene dos teclados manuales de 56 notas, un pedálero de 25 notas, un pedal expresivo para las persianas del 2º teclado, 22 registros y está dotado de *Trémolo*, de 3 enganches (Pedal al I, I-II y Octavas al I) y otras tantas combinaciones fijas (P, F y FF).

En 2000 la Unidad de Patrimonio Histórico-Artístico del Cabildo de Tenerife iniciaba los trámites para llevar a cabo la restauración del instrumento, que tras haber sido encajonado durante ocho años (1988-1996), que fue lo que duraron los trabajos de restauración del templo, presentaba deterioros muy graves en tubería, secretos y fuelles. Se contrató al taller Orgelbauwerkstatt de Norden regido por el organero Bartelt Immer, quien se desplazó con cuatro operarios a la isla para realizar los trabajos *in situ*, entre ellos el cambio de ubicación del motor-ventilador, que además fue sustituido por uno nuevo, añadiéndole también su portaviento. La tubería se completó (faltaba todo el registro de *Cremona*, entre otras carencias) y la mecánica se reparó y se mejoró, sobre todo el mecanismo de la persiana del segundo teclado. Después de varios meses de trabajo intenso, el órgano volvió a sonar el 17 de junio de 2001 con un concierto de inauguración a cargo del organista alemán Heinrich Walther. Había recuperado su naturaleza original y quedaba como un buen ejemplo de la organería inglesa romántica en la isla. La caja, en cambio, aún no se ha restaurado.

6.- Convento de las Claras de La Laguna (2001)

En 1863 el convento le encarga al organero mallorquín Antonio Portell y Fullana, que acababa de construir el gran órgano de la catedral de Las Palmas, un órgano nuevo, que fue inaugurado con toda solemnidad en la festividad de la Inmaculada Concepción de ese año. Tiene un solo teclado de 54 notas y los tiradores de los registros, que son partidos, lo flanquean, estando dispuestos en posición vertical a ambos lados del teclado. La composición tímbrica del instrumento es como sigue:

“La música en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife (1500-1900)”, op. cit. 724-729.

Rosario Álvarez Martínez: *Los órganos históricos de las iglesias canarias, un patrimonio en vías de recuperación al servicio de la liturgia*

Bajón	Clarín
Lleno	Lleno
Lleno	Lleno
Octava	Octava
Flautado violón	Flautado violón

Fue restaurado por el organero alemán Gerhard Schmid de Kaufbeuren (Baviera) en 2001 y financiado por el Ayuntamiento de La Laguna.

7.- Parroquia de San Juan Bautista de San Juan de la Rambla (2002)

En lo alto de la pequeña tribuna alzada a los pies del templo, se encuentra un órgano inglés de la casa W.M. Hedgeland, que fue donado por doña Rosario Oramas en 1872. Posee una fachada de tipo funcional, en la que los tubos canónicos que la presiden, bellamente decorados en tonos verdes, amarillos, rojos y blancos, son rematados por una ancha y dorada moldura en forma de frontón tripartito, con su centro recto y los laterales curvos ascendiendo.

Tiene un teclado manual de 56 notas, que es de balcón, y un pedalero recto de 24. Sobre el teclado están dispuestos los tiradores de los registros con sus nombres, por los que conocemos su composición:

<i>Open Diapason</i>	8 pies
<i>Stop Diapason</i>	8 “
<i>Hohl Flute</i>	8 “
<i>Dulciana</i>	8 “
<i>Principal</i>	4 “
<i>Fifteenth</i>	2 “
<i>Trumpet</i>	8 “
Pedal	
<i>Bourdon</i>	16 pies

Tiene enganche del teclado al pedal, pero los registros del Manual, excepto el *Principal* y el *Fifteenth*, carecen de octava grave. Fue reparado por Bartelt Immer de Orgelbauwerkstatt en 2002 y financiado por la Unidad de Patrimonio histórico-artístico del Cabildo Insular. Se inauguró con un concierto de Miguel Bernal Ripoll mucho tiempo después, el 29 de abril de 2005.

8.- Parroquia de San Marcos de Icod (2002)

El instrumento de esta iglesia es de tipo inglés, construido por el taller de Theodore Bate and C^o de Londres en 1885. Tiene un teclado manual de 56 notas y un pedalero de 30, además de un pedal de expresión para las persianas de la caja expresiva que contiene la mayoría de los registros, salvo el *Open Diapasón* y el *Bourdon* del Pedal³⁵.

Fue reparado por Bartelt Immer de Orgelbauwerkstatt en 2002 y financiado por la Unidad de Patrimonio histórico-artístico del Cabildo Insular. Se inauguró con un concierto de Miguel Bernal Ripoll mucho tiempo después, el 1 de mayo de 2005.

9.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Peña del Puerto de la Cruz (2004)

El instrumento de este templo fue donado por don Bernardo Cólogan Fallón en 1814, a través de una disposición testamentaria. Fue construido por los organeros de Hamburgo J.W. Geÿcke y J.H. Wohlien, quienes lo finalizaron en 1818, siendo inaugurado el 30 de agosto de ese año. Tiene dos teclados manuales de 54 notas y un pedalero de 25. Su tímbrica es ya un tanto romántica, a pesar de que su registración sigue siendo barroca, mientras que su caja presenta la sencillez y la elegancia del estilo neoclásico³⁶.

Está provisto de *Trémolo* y de enganches de los teclados y del primer teclado al pedal. Su composición es la siguiente:

Unterclavier		Oberclavier	
<i>Principal</i>	8 pies	<i>Gedackt</i>	8 pies
<i>Quinta</i>	3 “	<i>Flöte</i>	4 “
<i>Octave</i>	4 “	<i>Octave</i>	4 “
<i>Bordun</i>	16 “	<i>Mixtur</i>	2, 3 y 4 hileras
		<i>Trompete</i>	8 pies

35 Las características de este instrumento, así como sus datos, puede consultarse en ÁLVAREZ, R, “Los órganos de la parroquia de San Marcos de Icod” en *Ycoden* (Revista de Ciencias y Humanidades), n^o 4, Icod, 2002, 38-49.

36 Datos y descripción del instrumento pueden consultarse en ÁLVAREZ, R, “Antiguos órganos alemanes en Tenerife (siglos XVII-XIX), op. cit, 492-496.

Pedal	
<i>Principal</i>	8 pies
<i>Subbass</i>	16 “
<i>Fagot</i>	16 “

Este instrumento, que estaba en un estado altamente ruinoso, con sus secretos carcomidos por los xilófagos y su tubería bastante dañada, aunque completa, sufrió una importante reparación en 2003-2004 por parte del taller Orgelbauwerkstatt, regentado por Bartelt Immer, quien se trajo a varios operarios de su taller, entre ellos a la joven tinerfeña Ana Tapia. Aparte de rehacer las zonas dañadas de los secretos y las reparaciones usuales en mecánica, tubería, teclados, etc, hubo que hacer dos grandes fuelles nuevos y colocarlos en la parte trasera del coro alto, con la caja del motor-ventilador junto a ellos. Esta importante intervención fue financiada nuevamente por el Cabildo Insular y ha sido de las más costosas de todas las que se han hecho en la isla, pero el esfuerzo económico ha merecido la pena, porque es un magnífico ejemplar de la organería germana, con unos timbres realmente hermosos. La presión del aire es variable, con lo cual el organista logra un *tempo* adecuado para cada partitura. Fue inaugurado el 13 de junio de 2004 por el organista alemán Martin Böcker con el patrocinio de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música (ATADEM).

10.- Parroquia de San Pedro de Güímar (2005)

En el coro alto situado a los pies de la iglesia se encuentra este pequeño instrumento inglés debido a la firma *Gray & Davison*, que debió llevar a la isla a finales de los años sesenta del siglo XIX. Presentaba antes de su reparación una colocación insólita en la tribuna, al estar de perfil. Ahora, sin embargo, está de frente al altar, pero con el teclado en la parte posterior, de tal manera que el organista no puede ver lo que se desarrolla en aquél. Y es que este mueble tiene por un lado la ventana del teclado y por el otro una falsa fachada formada por tres planibandas con tubos mudos de madera, pintados con una bella decoración floral en azul cobalto y dorado, con los labios en forma de gota de agua en este último color. Tiene un teclado de 54 notas y los tiradores de los registros se alinean en horizontal sobre el mismo.

Su composición es la siguiente:

<i>Stop Diapason Bass</i>	8 pies
<i>Open Diapason</i>	8 “
<i>Stop Diapason treble</i>	8 “
<i>Principal</i>	4 “
<i>Fifteenth</i>	2 “

Fue restaurado por el taller de Joaquín Lois establecido en Tordesillas en 2005 y financiado también por el Cabildo Insular. La caja del instrumento, que ha quedado espléndida, la restauró Raquel Trujillo Afonso. El órgano se inauguró con un concierto del catedrático de órgano del Conservatorio Superior de Música de Sevilla, Miguel Bernal Ripoll, el 6 de mayo de 2005.

11.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava (2004-5)

El órgano de esta parroquia es un instrumento alemán de la casa E.F. Walcker y Cía que fue donado por doña Pilar Casañas, viuda de Pérez, en 1914. Su gran caja, situada en una alta tribuna a los pies de la iglesia, no se adscribe a ningún estilo artístico definido, sino que es meramente funcional. Sin embargo, desde el punto de vista de su estética sonora es un órgano romántico de transmisión neumática, con la consola de mando separada del instrumento y dirigida hacia el altar. Tiene dos teclados manuales de 58 notas y un pedalero de 30 notas, que manejan 22 registros. En total tiene 1.488 tubos, a los que se añaden los dispositivos del *Trémolo*, del *crescendo*, del *diminuendo* general, de la expresión del recitado y 4 combinaciones fijas (P, MF, F y Tutti), más 5 enganches³⁷.

Como en todos los órganos neumáticos, las transmisiones de este órgano estaban en mal estado, por lo que varios registros no sonaban. Con la financiación del Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, el instrumento se reparó entre 2004 y 2005 por el taller de Gerhard Schmid, situado en Kaufbeuren (Baviera). Por el tiempo de esta restauración murió este organero, continuando esta tarea su hijo Gunnas y otros operarios. Se inauguró con un concierto de órgano de Juan de la Rubia en el I Ciclo de Órgano histórico (Ars organorum) el 26 de octubre de 2005. Este instrumento es uno de los pocos que se toca

³⁷ Ver características del instrumento y documentación en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, R, “El órgano en Tenerife: Aportaciones para su catalogación y estudio”, op. cit. 684-688.

habitualmente por varios organistas y en él se celebran a lo largo del año algunos conciertos.

12.- Parroquia de Ntra.Sra. de la Concepción de La Laguna (2006)

En la tribuna de los pies del templo, construida *ex profeso* para su ubicación, se encuentra un gran órgano inglés de la firma *W. Bate and Cía*, que llegó a mediados de 1904. El órgano está situado sobre una alta tarima de casi medio metro de alto. Su caja es de estilo neoclásico muy sobrio. En el centro de la fachada se encuentra la consola con los dos teclados que tienen 54 notas cada uno. El pedalero, ligeramente radial, está completo (30 notas). Sobre él y a la derecha se halla una palanca de madera que maneja las persianas de la caja expresiva. En los paneles que enmarcan la ventana se alinean los tiradores de los 15 registros de los que está dotado³⁸, mientras que sobre el teclado de pies se encuentran las palancas de los tres enganches.

Fue restaurado por el taller de Joaquín Lois en 2006 y la caja por Dácil Pérez Batista en ese mismo año. El barniz de que estaba recubierto el mueble fue decapado, encontrándose debajo el color original que era un rojizo muy oscuro, color con el que se pintó. Fue financiado por el Cabildo Insular.

13.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación de la Victoria de Acen-tejo (1996-7, sólo la caja)

Aunque este instrumento germano de comienzos de la década de los ochenta del siglo XVIII está pendiente de restauración, hay que señalar que su bella y llamativa caja, fue restaurada por el taller Pátina en 1996-1997, mientras se restauraban los retablos y otros bienes muebles de la iglesia, labor que fue financiada asimismo por el Cabildo Insular³⁹. Es una lástima que no se haya podido afrontar la restauración de la parte sonora del instrumento.

38 Las características del instrumento se pueden consultar en ÁLVAREZ MARTÍNEZ, R, *ibídem*, 681-684.

39 Sobre este instrumento puede consultarse ÁLVAREZ, R, "Antiguos órganos alemanes en Tenerife, op. cit. 489-492 y sobre las pinturas de la caja ÁLVAREZ, R, *Fuentes para la historia de la música en Tenerife*, op. cit. 31-32.

8. RELACIÓN DE ÓRGANOS RESTAURADOS EN GRAN CANARIA

1.- Catedral (1996-7)

El órgano de la catedral de Las Palmas es un gran instrumento concebido aún dentro de la estética barroca desde el punto de vista estructural y tímbrico, mientras que su fachada ha sido diseñada con líneas góticas, asimilándose a la arquitectura de tipo historicista de la época. Desde luego, se trata de una magnífica fachada plana con siete calles, subdivididas en altura en uno, dos o tres castilletes con celosías góticas, y rematada por pináculos y terceletes asimismo góticos. La fachada se enriquece visualmente con la trompetería horizontal. Posee dos cuerpos, el principal y el de cadereta, con sus correspondientes teclados y secretos partidos. Tiene 25 medios registros o 12 juegos y medio⁴⁰.

El órgano fue construido por el organero mallorquín Antonio Portell en 1862 y siempre ha estado en uso, ya que el cabildo catedral ha mantenido de forma continuada a uno o dos organistas, quienes siempre se han preocupado por tener a punto el instrumento y han subsanado los problemas menores. Aún así, a lo largo del tiempo el instrumento ha sido intervenido en diferentes ocasiones. La última fue debida al taller de Gerhard Grenzing entre 1996 y 1997, habiendo asumido los gastos de reparación el Gobierno Autónomo.

2.- Parroquia de Santo Domingo de Las Palmas (1995-6)

Es uno de los pocos órganos fabricados en Canarias que conservamos. Lo realizó el organero de origen cordobés Antonio Corchado en su taller de La Laguna a finales del siglo XVIII, siendo inaugurado en 1793. Esto lo sabemos, porque en el curso de su restauración, se encontró en un lugar insólito (tras una ménsula de la fachada) una etiqueta con el nombre de su autor y la fecha. Posee una bella fachada aún de tipo barroco con tres torreones y dos planibandas, en la que destacan las ménsulas en las que se asienta la lengüetería horizontal, un Clarín de 8 pies de mano derecha. Posee un teclado de 51 notas, 6 pisas de Contras, 11 registros manuales y el de Tambor de pies⁴¹.

40 Para todas las características de este instrumento consúltese ÁLVAREZ, R, "Historia de los órganos de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria", op. cit. 265-273.

41 Todos los datos y características de este instrumento, así como todo lo relacionado con su restauración puede consultarse en ÁLVAREZ, R, "Un órgano rescatado: el de la parroquia de Santo Domingo de Las Palmas" en *El Museo Canario*, vol.LI, 1996, 455-474.

Fue restaurado en 1995 por el taller de Gerhard Grenzing, finalizando los trabajos a principios del siguiente año, con presupuesto del Cabildo Insular. Asimismo, la experta Teresa Cantón restauró y pintó su gran caja, mostrando ahora un color amarillo mostaza muy pálido. Fue inaugurado con un concierto de Harald Vogel el 23 de marzo de 1996, que fue precedida por una conferencia mía dos días antes, impartida en el Museo Canario. El Cabildo de Gran Canaria publicó un pequeño folleto con datos sobre el órgano y su restauración.

3.- Parroquia de Santa María de Guía (2002-3)

El órgano de este templo es un instrumento italiano que se encargó en 1899 con el asesoramiento de Saint-Saëns, que fue quien lo inauguró el 14 de enero de 1900. Es un instrumento construido por la casa organera de Giuseppe Mola de Turín, que gozaba entonces de gran fama por los excelentes instrumentos románticos que hacía. El instrumento posee una caja de grandes dimensiones, con una fachada dividida en tres planibandas, que alojan tubos del *Principal*. Tiene dos teclados de 56 notas, un pedalero de 27, 16 registros, además de palancas para el *Ripieno*, el *Concerto Viole*, la *Tromba*, el *Forte* y dos enganches.

Este instrumento se encontraba en estado de abandono en 1985 cuando la Viceconsejería de Cultura del Gobierno Autónomo me pidió un informe para ver qué se hacía con él durante las obras de restauración del templo. Cuando me desplazé al mismo para comprobar su estado, me encontré con una cantidad de escombros por todos lados, pues se estaba interviniendo en su techumbre, escombros que también afectaban al órgano situado en la tribuna de los pies. Aconsejé entonces su desmontaje y traslado de las piezas a un lugar seguro, con vistas a su restauración posterior. Esta labor la realizó entonces un organero llamado Antonio Pérez, que había intervenido en varios instrumentos de la isla en reparaciones de poco calado. Fue así como se comprobó que casi todas las piezas de madera, con la caja incluida, estaban muy apolilladas. Los tubos quedaron en el coro y los demás elementos fueron conducidos a la ermita de San Sebastián. Y allí permanecieron hasta que el Cabildo, apremiado por la “Asociación párroco don Bruno Quintana Quintana” de la localidad, cuyo miembro más activo D. Javier Martín siempre se preocupó de que la restauración del órgano llegara a buen puerto, inició los trámites para la misma. Se le encomendó entonces esta tarea al taller de Luis Magaz de Madrid, quien la realizó entre el 2002 y el 2003. El resultado de todo ello no fue una restauración o, dadas las

circunstancias de deterioro, una reconstrucción en toda regla, sino una reconstrucción muy libre del órgano, hasta el punto de que el organero firma el órgano bajo la etiqueta de Mola-Magaz⁴². Y es que a pesar de que Magaz se preocupó mucho de reconstruir su peculiar secreto de resortes, no hizo lo mismo con la tubería, modificando varios registros originales –recogió a principios de los años ochenta la relación de registros originales– y confiriéndole al instrumento su impronta personal. Hoy en día los registros del segundo teclado son muy apagados y no sirven para hacer planos contrastados con los del primer teclado, por lo que algunos organistas se han negado a realizar un concierto en él.

4.- Parroquia de San Sebastián de Agüimes (2002-3)

En el coro de esta iglesia está situado este pequeño instrumento, que según publicara hace muchos años don Joaquín Artiles⁴³ fue comprado por la parroquia en 1870 a las monjas bernardas de San Ildefonso de Las Palmas, tras su excomunión forzosa. Aunque aparentemente no tiene ninguna señal de su autoría, en el curso de su restauración Gerhard Grenzing pudo descubrir, en los papeles que sirvieron para ajustar los tapones de los tubos, cuentas del taller sevillano de Antonio Otín Calvete, con fechas de 1801⁴⁴.

Se trata de un órgano positivo con una caja sin ningún tipo de pretensión artística, acorde con las estrictas reglas de austeridad de la orden del Cister. Posee un teclado de ventana de 51 notas, con un artístico juego de rombos en

42 Para ver las características del órgano actual, así como conocer el proceso de restauración, consúltese MAGAZ ROBAIN, L., “El nuevo órgano Mola. La restauración” en *El órgano de la Iglesia de Santa María de Guía*. Cuadernos de Patrimonio Histórico, 2 Bienes muebles, Cabildo de Gran Canaria, Servicio de Patrimonio Histórico, 2003, 43-57.

43 ARTILES, Joaquín “El templo parroquial de la Villa de Agüimes”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 1977, 616. D. Juan Artiles Sánchez, por su parte, en el folleto que publicó el Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Gran Canaria en 2003, con motivo de la finalización de las obras de restauración del instrumento, da cuenta de la misma noticia de la compra del instrumento por parte de la parroquia, según él, en 1869, sin citar la publicación de don Joaquín Artiles. Cfr. Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria, Serie 8 parroquial, legajo 2 (Agüimes). Antecedente sobre petición y remisión de las cuentas relativas a la compra de varios objetos pertenecientes a las religiosas de S. Ildefonso (año 1888). En este año se detalla lo que se compró en 1870 y entre otras cosas se incluye el órgano.

44 GRENZING, G. y equipo, *Órgano de la parroquia de San Sebastián de Agüimes. Restauración*, Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2003 (folleto).

blanco y negro en su frontis, y con los tiradores de los registros flanqueando la ventana en disposición vertical. Es un instrumento de registros partidos y la partición del teclado se encuentra entre el do-3 y el do#-3, según la norma española. Su composición es como sigue: *Lleno 3 hileras/Quincena 2'/Tapadillo 4'/Violón 8'*.

La restauración la realizó, como ya hemos dicho el taller de Gerhard Grenzing entre 2002 y 2003, y dada la experiencia que ha tenido este equipo en la restauración de órganos del maestro de Antonio Otín, Jorge Bosch, y su escuela, ha sido realizada con total pulcritud. La caja de pino se ha limpiado de toda la pintura y barnices añadidos y ha quedado en el color original de la madera, añadiéndole unas puertas al mueble, al haber desaparecido las primitivas. La tubería fue reparada y se repusieron los 40 tubos que faltaban, siguiendo las pautas de los existentes.

5.- Parroquia de San Bernardo de Las Palmas, ermita de San Telmo (2002-3)

El órgano de este templo, situado en una pequeña tribuna a los pies, fue comprado en torno a 1776, costó 300 pesos⁴⁵ y es de origen germano. Es un instrumento similar al órgano de la iglesia de San Juan de La Orotava (2º órgano), que fue adquirido por el convento de Clarisas de La Orotava en 1773 por medio del Juez de Indias don Bartolomé Casbuena y también su precio fue de 300 pesos. Creo, por tanto, que procede del mismo taller, aunque ningún indicio nos indique cuál. Posee una caja dividida en tres planibandas que albergan los tubos del *Prinzipal*, un teclado de 51 notas, con unos bellísimos tacos que exhiben

45 Los datos sobre la compra del instrumento nos los ofrece un manuscrito de Antonio Limiñana López, quien copió en 1942 dos libros de actas de la cofradía de mareantes de la segunda mitad del siglo XVIII, que se encontraban en pésimo estado de conservación: *Notas para la historia de la confraternidad de mareantes de San Pedro González Telmo de la ciudad de Canaria...*, dedicado a D. Sebastián Jiménez Sánchez, Las Palmas, 4 de mayo de 1942. El Museo Canario, Legado Jiménez Sánchez, caja 44, carpeta nº 2. En el primero de estos libros titulado "Confraternidad de mareantes de San Pedro González Telmo", fols. 6 y 7, se encuentran las siguientes noticias: *Los fervidos mareantes quisieron que al igual que el cabildo iba procesionalmente cada año a otras ermitas de la ciudad... fuese también a su ermita con todo honor, el ciero catedral, y viendo en la función de San Telmo del año 76, que el cabildo no traía el terno adecuado a la festividad del día... se compró uno. Además, un órgano de 300 pesos, una campana de 3 quintales... Para estos gastos se acordó sacar del arca 2.500 pesos.*

dibujos a plumilla flanqueándolo y unas celosías caladas artísticamente sobre la tubería de fachada. El diseño de su caja es rococó, y posee unas puertas que ocultan la tubería de fachada, decoradas en su interior con pinturas chinescas sobre fondo rojo. De las bisagras de esas puertas quedan marcas en el órgano de La Orotava, de donde han desaparecido. La composición del órgano es la siguiente:

<i>Gedackt</i>	8'
<i>Prinzipal</i>	8'(c3-d5)
<i>Octave</i>	4'
<i>Quinte</i>	2 2/3'
<i>Oktave</i>	2'
<i>Mixtur</i>	3 hileras
<i>Vox humana</i>	8'

Este órgano fue restaurado por el taller de Grenzing, ocupándose del trabajo en marfil de los tacos del teclado el experto José Puerto de Madrid. El instrumento tenía tan sólo los tubos de seis registros, estando preparado el secreto para siete. Ese 7º juego era de lengüetería, ya que tenía los espacios para colocar los zoquetes de madera y es muy posible que se suprimiera en el siglo XIX cuando la estética romántica condujo a la supresión de juegos de este tipo en los órganos barrocos, tal y como hemos venido observando en otros muchos instrumentos de Canarias. Se decidió, pues, junto con el Sr. Perl añadirle un registro de *Vox humana*, para lo cual se le pidió información a Mathias Schuke de Potsdam, quien aconsejó en su reconstrucción⁴⁶.

6.- Parroquia de San Vicente de Valleseco (2004)

El órgano es un buen instrumento de origen germano que fue comprado en Hamburgo para la basílica de Ntra. Sra. del Pino de Teror a finales de la década de los sesenta del siglo XVIII. Cuando este templo decidió en el siglo XIX comprar un nuevo instrumento, el viejo órgano alemán pasó a la parroquia de San Vicente Ferrer de Valleseco, siendo inaugurado en su nueva ubicación el 1 de enero de 1898. Posee un solo teclado de 51 notas y un mueble de tipo barro-

46 Las fases de la intervención vienen explicadas por GRENZING, G, en Órgano de la ermita de San Telmo de Las Palmas de Gran Canaria. Restauración. Folleto publicado por el Servicio de Patrimonio histórico del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2003.

co, con tres torreones a diferente altura, dos planibandas y celosías y ménsulas con excelentes tallas.

Su composición es como sigue:

<i>Prestant</i>	8'	<i>Cornet</i>	2	'
<i>Gedackt</i>	8	<i>Octava</i>	4	'
<i>Quinta</i>	3'	<i>Octava</i>	2	'
<i>Flöte</i>	4'	<i>Mixtur</i>	3	'
<i>Trompete</i>	8'	<i>Tremolant</i>		

Este instrumento sufrió en épocas pasadas una gran transformación, al suprimírsele la ventana del teclado y construirse una consola independiente con transmisiones eléctricas donde se situó el teclado y los tiradores de los registros horizontalmente sobre el mismo. Además, la tubería original fue diezmada y se le añadieron tubos de otros instrumentos. Por tanto, su restauración, realizada por el taller de Alexander y Matthias Schuke de Postdam, ha consistido, entre otras cosas, en volver a reconstruir el teclado y situarlo en su ventana original, en volver a reponer todos los elementos mecánicos de las trasmisiones de notas y de registros (los tiradores también son nuevos) y en confeccionar muchísimos tubos según las pautas de la época o de los pocos tubos existentes, además de reparar el secreto y colocar un fuelle nuevo con su motor-ventilador. De esta manera, lo que hoy existe dentro de esa magnífica caja barroca original, es un instrumento casi nuevo, con su secreto antiguo, que guarda rigurosamente las pautas de los instrumentos barrocos germanos de la época, pero que su sonoridad no tiene la belleza tímbrica de los caños antiguos. El instrumento fue entregado formalmente el 3 de marzo de 2005 e inaugurado con un concierto de Miguel Bernal Ripoll, catedrático de órgano del Conservatorio Superior de Sevilla, el 4 de mayo de ese mismo año.

7.- Parroquia de Santiago de los Caballeros de Gáldar (2004)

Este gran órgano, que fue comprado en 1912, es un buen ejemplar de la casa alemana E. F. Walker de Ludwigsburg, teniendo el n° 1686 de opus. Presenta una hermosa fachada de cinco castilletes, tres de ellos rematados por cubiertas triangulares y posee una consola independiente con sus dos teclados de 56 notas y pedalero de 30. Tiene diecinueve juegos, seis enganches y y seis combinaciones fijas (Tutti, FF, F, MF, P y Jeux d'anches ex).

Al ser sus transmisiones neumáticas siempre ha tenido problemas de funcionamiento y ha sufrido varias intervenciones a lo largo del siglo. La última ha sido la del taller de Grenzing en el 2004 financiada por el Cabildo de Gran Canaria. El órgano fue inaugurado el 4 de enero de 2005 con un concierto de Juan de la Rubia, poniéndose en evidencia la fuerza, brillantez o dulzura de sus registros.

8.- Parroquia de San Juan Bautista de Telde (2004)

Este instrumento, que durante mucho tiempo se pensó provenía de la catedral, por haberse decidido en un pleno de su Ayuntamiento de 1862 adquirir un instrumento de esta procedencia –lo cual no se llevó a cabo–, fue construido en 1791 por el organero cordobés Antonio Corchado, que se había afincado en La Laguna. Y para ello aprovechó elementos de un viejo órgano existente, según nos comenta Hernández Benítez⁴⁷, aunque en los libros de cuentas de fábrica se habla tan sólo de un órgano nuevo que tuvo de costo 7.552 reales, sin nombrar a su artífice. Posee un gran caja con cinco planibandas que albergan los tubos del Flautado de 8 pies, cuyo diseño no se parece en nada a los dibujados por Corchado, por lo que pensamos que fue precisamente la caja lo que aprovechó del órgano anterior. Su teclado tiene 51 notas y el mueble se abre en aletas a la altura del secreto. Su composición actual, tras la restauración del taller de Grenzing es la siguiente:

Corneta	4 hileras	Flautado	8'
Quincena	2'	Octava	4'
Lleno	3 hileras	Lleno	3 hileras

Como acabamos de decir, este instrumento fue restaurado por Grenzing e inaugurado en 2005 y ha sido una lástima que su teclado no se hubiera copiado del teclado del órgano de Santo Domingo, por ejemplo, realizado por Corchado, sino que se le añadiera uno simple de pasta.

47 HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P, *Telde. Sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1958, 80. Curiosamente, este autor nos da el nombre del organero, lo que quiere decir que él pudo consultar el documento donde éste aparecía. Nosotros lo hemos buscado infructuosamente, a pesar de que nos hemos leído todo el libro de fábrica, en el que tan sólo se señala los pagos al organero, silenciando su nombre. Quizás, se trataba de algún documento suelto, que hoy ya no existe. Ver todo lo referente a este órgano en ÁLVAREZ, R, "Órganos y organistas de la parroquia de San Juan Bautista de Telde en el Antiguo Régimen", op. cit., 40-48.

9. RELACIÓN DE ÓRGANO RESTAURADOS EN LA PALMA

1.- Ermita de las Angustias en Los Llanos de Aridane (1988-1998)

Este instrumento presenta unas características claramente germanas, del área norte del país y su cronología podría situarse en torno a la década de los sesenta mediados del siglo XVIII. Es posible que proceda del mismo taller que el órgano de la parroquia de Valleseco (Gran Canaria), que fue comprado para la iglesia de Teror en 1766 o 1767, y del de la parroquia de Sta. Úrsula de Adeje (Tenerife), que llegó en 1765, ya que los tres presentan muchas semejanzas en el trabajo de las cajas, con sus molduras, paneles entrepañados y tallas de las celosías y ménsulas, aunque, como es lógico, varíen los diseños de sus fachadas. Asimismo, las características de los secretos y la disposición de los diferentes juegos es similar.

Este instrumento fue comprado por el convento franciscano de Las Palmas en la segunda mitad del siglo XVIII y vendido a la ermita de las Angustias de Los Llanos de Aridane por su párroco don Antonio Artiles en 1921. Entre 1988 y 1998 el órgano sufrió una intervención importante por parte de Federico Acitores, como ya he mencionado.

2.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación en Santa Cruz (2006)

El órgano de este templo es un pequeño instrumento procesional o de sobre mesa, que data de los años treinta o cuarenta del siglo XVII y fue construido en Sevilla. Posee una caja muy pequeña que alberga la tubería, quedando el teclado por fuera de la misma y sobresaliendo sus dos grandes fuelles de libro por la parte trasera. Su teclado es de 42 notas, con octava corta y en sus teclas diatónicas están pintados números y letras⁴⁸, al igual que en el teclado que propone fray Roque de Conceição en un manuscrito suyo de la Biblioteca Municipal de Oporto de 1607 (Col.G, 7). Tiene 5 registros y medio, todos ellos partidos entre el Do 3 y el Do# 3.

Su composición actual es la siguiente:

48 Cfr. ÁLVAREZ, R, "El órgano de la ermita de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma, el más antiguo conservado en Canarias" en *El Museo Canario*, vol. LIII, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, 577-595.

Flautado tapado	Flautado tapado
	Octava
Dezinovena	Ventydocena
Ventydocena	Dezinovena
Quincena	Quincena
Regalía	Regalía

Ya hemos dicho, que el órgano estaba completamente desarmado y en un estado pésimo, con la mayor parte de la tubería abollada, se habían perdido algunas correderas, el secreto se conservaba totalmente destartado y faltaba el registro de lengüeta, cuyos orificios para introducir los zoquetes habían sido cubiertos por una piel. Faltaban, además, la mitad de las teclas y las que se conservaban estaban sueltas, por lo que el órgano a primera vista parecía irrecuperable. No obstante, se condujo en 2005 al taller de Bartelt Immer en Norden y tras un trabajo laborioso y pulcro, el órgano volvió a cobrar su prestancia y naturaleza y volvió a sonar magníficamente en abril de 2007.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras este recorrido por todos los órganos restaurados, 22 en total, vemos que ya tenemos un patrimonio recuperado que enriquece el acervo histórico de los templos, pero los órganos no son piezas artísticas para ser contempladas, sino que son instrumentos musicales que tienen que sonar y cumplir con la función para la que fueron construidos: intervenir bien como acompañante o bien como solista en el culto divino. Es cierto que en algunos de ellos se están celebrando de forma esporádica algunos conciertos, que van ilustrando al público sobre el repertorio organístico creado a través de los siglos por organistas-compositores que trabajaban al servicio de la Iglesia, pero también es verdad que en las diócesis canarias hay que propiciar la formación de organistas que intervengan en el culto, porque tan sólo de esa manera los instrumentos podrán llegar a tener una vida activa regular, que contribuirá su conservación.

Los planes de restauración van por buen camino, ahora la asignatura pendiente es la formación de organistas.